



ALCALDÍA LOCAL
DE SUMAPAZ



Sumapaz
construye DIGNIDAD

Cuento Navideño

La navidad en Sumapaz



J.A.C
Vereda
Laguna
Verde



Título: la navidad en Sumapaz.

Se acerca el mes de diciembre y la familia Morales bautista integrados por don Filiberto morales y su esposa, esperanza bautista, junto con sus 5 hijos: Juan, Carlos, Lupita, Sarita y Julián, se encontraban realizando sus actividades diarias, en la localidad 20 Sumapaz, vereda laguna verde; don Filiberto trabajando en su cultivo de papa y doña esperanza en su casa hilando la lana para hacerle las ruanas a sus hijos, mientras sus hijos juegan. Ya que se ha terminado el año escolar, en la tarde, don Filiberto llega a su casa de trabajar y su esposa le sirvió un plato de sopa con habas y tallos, reuniéndose todos para cenar, doña esperanza le pregunta, ¿mijo que vamos a hacer para estas fechas decembrinas? Don Filiberto, mientras baja un bocado de sopa, se queda en silencio pensando, y le contesta ¡mija! Este diciembre lo pasaremos en este lugar en familia. Mientras tanto, los niños muy alegres decían ¡si si si! Prenderemos las velitas y una hoguera el 7 de diciembre armaremos el árbol y el pesebre, así todos emocionados por iniciar los preparativos se fueron a dormir.

Al día siguiente, Lupita se levantó y muy feliz gritaba en su casa, ¡estamos en diciembre! ¡estamos en diciembre!, si hija, le contesta su mamá, es un mes de alegría, de compartir y estar en familia. Mientras tanto llegaba a la vereda el carro del mercado don Camacho, el cual con su ruido echaba corneta, en eso, doña esperanza grita ¡mijo, mijo el carro del mercado!, gritan los niños, papá mamá, queremos ir con ustedes a comprar el mercado; ¡claro hijitos míos dice don Filiberto, vamos todos! Estando allí reunidos, don Filiberto le decía a don Camacho véndame una arroba de maíz pelado, carne de cerdo, yuca, plátano y arroz. Estando en eso Juan dice, papá, no se le olvide las galletas y el vino, las velitas y chispitas para prenderlas esta noche siete de diciembre, ¡claro hijo dice don Filiberto!, doña esperanza dice, ¿mijo falta algo? ¿no se mija? Lupita dice, papá, mamá, compren el árbol de navidad, las luces del árbol y los muñequitos para armar el pesebre; ah claro hija, ya se nos iba olvidar dice don Filiberto. Regresaron a su casa, descargaron el mercado; ¡uy mijo gracias a Dios nos alcanzó la plástica para comprar el mercado para este mes y lo más importante, el árbol de navidad y el pesebre! tú sabes que los niños se emocionan armándolo y esperando que haya regalos para ellos. ¡si mija!, quiero envueltos, dice don Filiberto, bueno, dice doña esperanza, ve y busca las hojas de quiche para hacerlos mientras yo preparo el almuerzo y alisto el maíz pelado. Don Filiberto entra a la bodega de su casa y mira allí su peñilla colgada de su funda, la descuelga y se la amarra a la cintura, grita Carlos Juan y Julián, vamos hijos me acompañan a ir cortar un quiche, es que quiero comer envuelto; ¡uyyy sí! que rico envuelto ummm, dicen los niños.

Mientras su padre cortaba el quiche, les dice a sus hijos reúnan leña porque se necesita para el fogón y el horno para hacer el pan el 24 y 31, claro papá, dicen los niños. Descendían de regreso don Filiberto y sus hijos, yendo por el camino, los niños sudorosos del calor del verano, con cada uno con su tercio de leña cantaban, ¡ya llega la navidad y su alegría!, ¡tutaina tuturuama!, ¡mi burrito sabanero que vas camino a belén!, se les reflejaba su alegría por estas celebridades, en eso su padre observaba contentos a sus hijos, al igual le escurría sudor por su frente y mejillas por el peso de la leña. Mientras tanto, dice Juan a todos, descansemos un rato, estaba calentando duro, y el sudor se les reflejaba en sus frentes y mejillas, en ese momento les surge una pregunta a los niños. ¿papá ¿dinos como era antes las navidades o una anécdota que hayas pasado? En ese momento, el papa se

queda pensando ¡mm! Hijos míos, en mi niñez era maravilloso, a la vez duro porque en ese tiempo no habían carreteras para circular un poco más cómodo, pero nos reuníamos yo, mis hermanos con tus abuelos, antes de iniciar el mes de diciembre, a ellos les tocaba viajar en mulas de acaballo a une, a pasca o a fusa, que eran los pueblos más cercanos en ese tiempo para mercar, yo fui a un viaje con tu abuelo a une, me fui montado en un caballo alazán lucero, ese viaje fue muy largo, 6 horas montado a caballo, llegue cansado de mis piernas, en ese entonces tenía 8 años, en el camino solo veía montañas quebradas, ríos y el rocío mañanero que pasaba por nuestras caras. Llevábamos cuatro animales, dos de montar y dos mulares para cargar el mercado. Llegando al pueblo su abuelo me decía, ya vamos a llegar, pero era algo engañoso porque pasábamos una montaña y aparecía otra más grande.

De repente llegamos al pueblo, y su abuelo tenía una lista nos fuimos a la plaza de mercado y compramos lo que nos había encardido su abuela, pero yo estaba muy asustado y tímido, yo era colgado de la ruana de tu abuelo, veía a varios adultos y demás niños caminar con maletas con animales y la gente de los negocios, gritaban le tengo ya yuca, el maíz, la carne, de pollo o cerdo, todo eso, yo me sentía extraño porque era mi primer viaje, de repente se acercaron a tu abuelo unos señores robustos, barbados, con sombreros encocados y enrruanados, le decían, vamos a tomar chicha o tapetusa como decían ese tiempo, o fumamos piel roja, tu abuelo me dijo quédate acá con las bestias, no vayas dejarlas ir, yo me dio miedo paso un rato, y tu abuelo no llegaba, se hacía tarde, las demás personas me miraban con asombro, yo estaba asustado con ganas de llorar, en eso sonaba mucha pólvora, muchos niños corrían y jugaban con pólvora, hasta que un niño de esos se quemó, lloraba y gritaba a sus padres, me llene de pánico, que apretaba las riendas de mis bestias con fuerza, ya era tarde y quería escurecer, y tu abuelo nada que aparecía, me puse a llorar, me arrecoste contra mi caballo pensando, que se haría tu abuelo, en eso, pasa un señor y me dijo, ¿por qué llora chino? ¿a quién espera? Le dije entre lágrimas, a mi papá que se fue por allá con unos señores y me dejo cuidando las bestias, el respondió, amarre ahí esas bestias y venga conmigo yo sé dónde está, ¡pero ni siquiera le he dicho como se llama! Jajaja soltó la carcajada, yo sé quién es, el viejo jincho del morales, vamos yo sé dónde esta, entre mi susurro sonó voz de aliento y de tranquilidad, caminamos un poco y una esquina del pueblo estaban muchos señores tomados, unos dormidos en las mesas y al fondo vi a tu abuelo, con esos señores anteriormente, me le fui y lo hale de la ruana diciéndole, papá ya es tarde, vámonos para la casa, mi mamá está esperándonos con el mercado para este mes. Pues el viejo morales ni me escucho, estaba prendido de trago, lo hale otra vez, papá vamos, y al fin medio me escucho, que quieres hijo, yo le dije, vámonos a casa, nos están esperando. En ese momento me rugió el estómago del hambre, sentía cansancio, y volví a insistir, vamos, tengo hambre, y dijo ya espera me tomo esta última cerveza, pasaron unos minutos y tu abuelo nada de nada, un señor de esos pidió más cerveza y le dio otra a tu abuelo, me dio la insistidera, papá vamos, hasta que por fin el viejo morales lo saque halado de la ruana, y me dijo hijo vamos a comer algo, entonces le dije listo papá vamos, me llevo para un puesto de comida donde vendían las tales picadas con carne, chunchullo, y papa rellena, comimos hasta llenar barriga y fuimos al lugar donde estaban las bestias, las cogimos, montamos arrancamos de vuelta.

Ya eran las seis de la tarde, se nos oscureció en el camino, las bestias eran vaquianas menos mal, se escuchaba el susurro de la noche y los perros ladraban por donde pasábamos, las bestias alargaban su caminar y su trote, pasaron cuatro horas, eran como las diez de la noche, cuando llegamos a casa nuevamente. Mamá y los demás estaban preocupados por nosotros, me desmonte mis piernas, mi

cintura estaba estrujada del viaje, tu abuelo llegó titureto, hablaba entre lenguas y caminaba como atajando gallinas. Descargamos el mercado, soltamos las bestias al potrero les dimos de beber, tu abuela nos tenía buena comida, un platado de papa, arroz, yuca, carne de cerdo, natilla, envuelto y de bebida, mazato de maíz, también agua tibia para bañarnos los pies, ya unos de mis hermanos estaban durmiendo, yo ese momento, quería solo descansar y dormir, cené con mi papá, me bañé los pies, me puse las chanclas y me fui para la pieza a acostarme.

Entre sueño y cansancio mis padres estaban discutiendo, la abuela lo estaba regañando de que no volviera a tomar ni a venirse muy tarde de ese viaje, porque era riesgoso y peligroso, hasta que quede fundido y se llegó un nuevo día. Cantaban los gallos, mi abuela ya estaba de pie a las 4 a.m. prendiendo el fogón para hacer el desayuno, en esas tu abuelo también, ya tenía listo un balde y una cantina para ir a ordeñar, pasaron los días y tus abuelos estaban en reconquista otra vez, todo volvió a la normalidad entre ellos, al medio día nos reunieron, hijos, dijo tu abuelo, perdónenme por actuar mal con ustedes, quiero estar esta navidad y año nuevo reunido con ustedes, comer bien y disfrutar el tiempo con ustedes.

Se llegó el día de la noche buena, estábamos ansiosos, los abuelos estaban alistando la cena navideña, se sacrificó un cerdo que teníamos para ese día en la noche, la mesa estaba llena comida, los abuelos estaban contentos, nos sirvieron vino y galletas, llegó la media noche, nos abrazamos y comimos, ya se escuchaba el sonido fuerte de la pólvora de los vecinos, ya los abuelos contaban sus historias y sus anécdotas, en ese entonces esa era la navidad hijitos míos decía don Filiberto. Que buena historia papá, decían sus hijos, pero ahora es diferente, vamos a la casa y hacemos los envueltos, llegó, don Filiberto a su casa nuevamente con sus hijos, descargaron la leña en la bodega, ya doña Esperanza tenía todo listo, almorzaron y llegó la noche, los niños armaron el árbol, prendieron una fogata y alrededor de la casa prendieron las velas, jugaron, cantaron y cenaron,

Pasaron los días y llegó la navidad, don Filiberto y doña Esperanza de muy de madrugada estaban preparando los alimentos para media noche, natilla, buñuelos, vino y las galletas. En ese entonces, se le unieron más vecinos, esa noche realizaron la novena de navidad, los niños jugaban a las escondidas y prendían chispitas. Los adultos tomaban cerveza, contaban cuentos y jugaban los aguinaldos. Así, durante todo el mes, era de compartir y reír hasta pasar el seis de enero, que era el seis de reyes. Sus familiares que llegaban a visitarlos al Sumapaz, a la vereda laguna verde disfrutaban del paisaje y la armonía de la familia Morales Bautista.